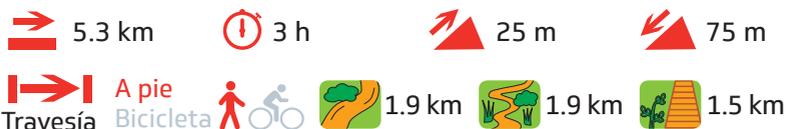






SENDERO 7. Caminito del Rey

Sendero sujeto a régimen de visitas especial



Caseta de Control del Caminito. Utilizar el Sendero de Uso Público Gaitanejo para llegar al punto de inicio.

- Seguir siempre las indicaciones del personal.
- Peligro potencial de caída al vacío.
- Posibilidad de caída de piedras. Usar casco.



El Caminito del Rey ha pasado por diversas vicisitudes desde que, a principios del siglo pasado, fuera construido como camino de servicio para las labores de mantenimiento del canal de conducción de agua de la Estación de El Chorro. Después de varios accidentes motivados por su mal estado de conservación, fue cerrado definitivamente en el año 2000. En el año 2015 el proyecto de restauración de las pasarelas abrió al público esta infraestructura, cuyo disfrute actualmente precisa comprar entradas y seguir unas normas muy concretas. La razón es que se trata de un Sendero potencialmente peligroso pero que además atraviesa un entorno ambientalmente frágil e históricamente muy relevante.

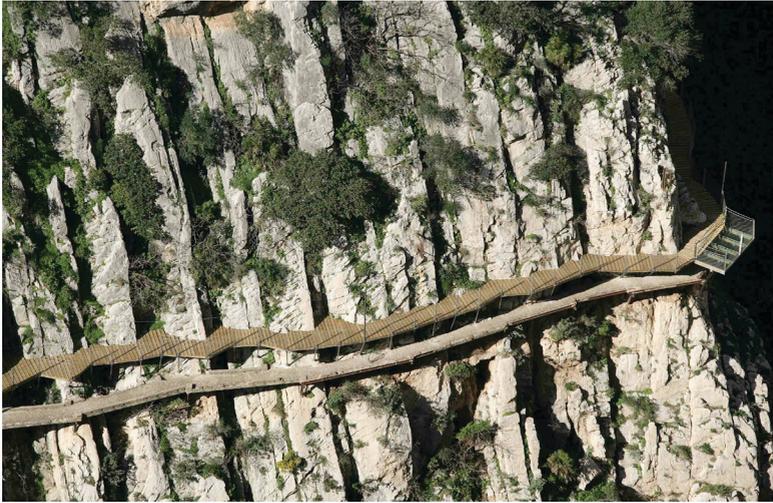


El río Guadalhorce a la salida de la garganta de las Cambutas

Para llegar al control de acceso del Caminito del Rey se puede utilizar el Sendero de Uso Público Gaitanejo o, el tunelito peatonal descrito en su recorrido. En cualquier caso, una vez allí hay que contar con la pertinente entrada, en venta en la página web del Caminito y a veces unas pocas también en la propia taquilla, que suelen agotarse enseguida; los lunes está cerrado al público para labores de mantenimiento.

Conectando dos presas consecutivas al principio de las gargantas con la central hidroeléctrica al final de las mismas, se construyó a principios del siglo XX la conducción de agua, principalmente un canal, con tramos de túneles y un puente acueducto, el de Ribera. Para la propia construcción de la infraestructura y, sobre todo, las labores de mantenimiento posteriores, se tuvo que montar una primera pasarela liviana y, tras problemas con las crecidas del Guadalhorce, una segunda más elevada de obra y vigas de hierro. Conocida en principio como los Balconcillos, por los ensanches habilitados para la observación del desfiladero, tras la visita de Alfonso XIII pasó a llamarse Caminito del Rey.

Ya fuera de servicio el canal, la primera presa fue destruida. Actualmente el agua entra al nuevo túnel en la de Gaitanejo, justo



El Caminito actual sobre los restos del antiguo

al principio del recorrido, y va hasta la central sustituta Nuevo Chorro situada al final del Desfiladero de los Gaitanes.

En líneas generales, el entorno del Caminito está constituido por tres gargantas fluviales, las dos primeras seguidas y una tercera distanciada de las demás por un valle en uve, el del Hoyo. El segundo camino de servicio construido, el propiamente llamado del Rey, está unos 20 metros sobre el anterior. Desde algunos puntos del primer desfiladero se pueden ver todavía restos de aquellos soportes de hierro, con ojales por donde pasaba una cuerda.

Iniciando el camino, tras unos metros desde el salto de Gaitanejo se entra en la primera y más estrecha de las cerradas, la de las Cambutas. Este es el nombre local de las marmitas excavadas por la erosión fluvial que se ven abajo. Hay varios balconillos, uno de ellos cerca de la mínima distancia entre paredes, que es de escasos metros. La pasarela de tablas de pino rojo y elegante malla inoxidable describe pronto dos curvas en descenso (una de ellas con la forma ondulada que le ha dado el nombre de escaleras de chocolate) y en el Soto recupera el nivel del canal, al que a partir de aquí acompaña siempre a la misma altura.

Hay un túnel habilitado al tránsito cerca de uno de los desagüaderos y, por primera vez, la distancia entre paredes se hace mayor justo cuando aparece al otro lado la línea de ferrocarril Málaga-Bobadilla. En la conducción de agua abandonada hay una zona encharcada permanentemente gracias a una surgencia; ahí se suelen ver un banco de barbos y crece una pequeña población de aneas. Luego hay un tramo de canal abovedado debajo de unas paredes enormes. Enfrente está la principal zona de nidificación de buitres, el tajo Ballesteros, cuando comienza la segunda garganta, el tajo de las Palomas. Aquí la pasarela va por el nivel superior de los cortados y a casi la misma cota que el ferrocarril. Hacia él cruzaba el puente del Rey, y fue el punto hasta el que llegó la comitiva real en la visita de 1921. En este punto de la conducción había una casa de mantenimiento del canal que ahora es una zona de descanso. Tras esta segunda garganta, empieza el valle del Hoyo, una zona muy ensanchada excavada en las calizas y yesos del Triásico, lo que provoca unos derrubios de ladera ocupados por pinares de carrasco con algarrobos, algunas encinas y matorral de lentisco y sabinas. La inestabilidad del terreno hizo necesario abovedar el canal casi al completo. Aparece luego un trozo destruido de túnel

Panorámica del Caminito en el Desfiladero de los Gaitanes



donde se han habilitado un par de charcas para la reproducción de anfibios, que se llenan con un nacimiento subterráneo. Hay más adelante una nueva estación de desarenado, luego la señalización propia del Monte Público excavada en grandes rocas sueltas y, abajo, el cortijo del Hoyo o de los Naranjos. Se trata de la única casa que se conserva en este lugar que estaba, antes de las obras hidroeléctricas y ferroviarias, tremendamente aislado.

Entrando en el canal a la altura de la cara norte del Castillón de la Ermita, comienza el tramo más famoso del Desfiladero, el propiamente llamado de los Gaitanes, por los buitres y otras grandes rapaces que suelen sobrevolarlo. Si en el primer cañón los estratos de caliza tenían una inclinación próxima a los 45 grados, aquí son prácticamente verticales, de modo que sus 300 metros de espesor y unos 50 millones de años de historia geológica pueden ser repasados secuencialmente desde el sedimento más antiguo hasta el más reciente en el sentido de la marcha. Con la vía férrea cortándolos, aparecen enfrente los Nichos de San Cristóbal (los Tres Techos de los escaladores) y enfrente el balcón de cristal antes de llegar al Recodo, donde se escribió parte de la historia de la escalada de dificultad del país a principios de la década de los 90.





La pasarela al final del Tajo de las Palomas

Merced a las diferentes labilidad, color y grosor de los estratos calcáreos, el paisaje se vuelve sobrecogedor en el siguiente ensanche de la garganta, en la zona donde hay mayor cantidad de fósiles de ammonites y aparece fugazmente el canal subterráneo junto a un vertiginoso puente en ruinas. Un poco más adelante, al lado del acueducto que pasa el agua al otro lado del cañón cárstico (el Puente de Ribera), el Sendero utiliza un puente de cables y rejillas en una zona donde el viento suele ser el protagonista, a veces jugando con la cascada de agua que sale de un túnel desagadero.

Las pasarelas son ahora descendentes, con tramos de escaleras de obra, y giran bruscamente hacia el este acompañando a la superficie de sedimentación de los últimos estratos. Antiguamente el Caminito terminaba en el puente de hierro del ferrocarril, pero ahora asciende con un tramo que no respeta el trazado original, pasa por encima de la vía férrea y llega al nivel de la tubería de hormigón que forma el salto de la nueva central hidroeléctrica. Lo que resta es seguir la pista de grava que pasa por la casa de Benjumea, al lado de los restos de los tubos metálicos de la primera central, cruzar el barranco de la Josefona con su estético puente de mampostería de rocas locales y, dejando arriba la ermita escuela del poblado, llegar a la zona de aparcamientos y servicios de la Estación de El Chorro donde finaliza el Sendero.

Central Hidroeléctrica Nuevo Chorro durante el proceso de turbinado





Escaladores en la cara sur del Castellón de la Ermita